

SER LUZ DEL MUNDO Y TRABAJAR POR LA PAZ

Homilía en la Misa de apertura

Caracas, 30 de marzo de 2017

+Jorge L. Urosa Savino, Cardenal Arzobispo de Caracas

Mis queridos hermanos: ¡Qué alegría estar congregados fraternalmente en esta celebración eucarística! Como Arzobispo de Caracas me complace sobremanera darles una cordialísima bienvenida, abrazarlos afectuosamente y animarlos a alabar al Señor por nuestra gloriosa condición cristiana de bautizados, hijos de Dios, discípulos de Cristo, y miembros de nuestra Santa Iglesia Católica. Ustedes se han congregado en este evento fraterno de reflexión para la acción, que es el VII Congreso Nacional del Laicos. Como dice el programa, uno de sus objetivos es promover la conversión del laicado. Pues bien, esta celebración eucarística en Cuaresma nos llama precisamente a convertirnos, a ser cada vez mejores, a rechazar el mal y a hacer el bien, a buscar la santidad, a ser luz del mundo y a trabajar fuertemente por la paz (Cfr. Mt 5, 9-16).

Las lecturas que hemos escuchado nos llaman a tener en la sociedad una actitud positiva, constructiva y proactiva. El laico cristiano, el bautizado, sea cual sea su condición y su papel en la sociedad, está llamado por el Señor a tener esa actitud. Y eso es precisamente lo que quiere propiciar y promover este Congreso: que los laicos venezolanos asuman el compromiso de trabajar con entusiasmo y decisión, de manera activa, cada vez más visible, en nuestra compleja y conflictiva realidad nacional.

Jesús nos llama a ser “luz del mundo y sal para la tierra” (Mt 5, 13-14) Es decir, a llevar a nuestra familia, a nuestras comunidades la fe, la caridad, la justicia, las virtudes que transformen a nuestros hermanos. Tenemos que hacer obras buenas para que los que nos rodean las vean y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos (Cfr. Mt 5, 16). Y esto implica defender nuestros derechos, y los derechos de los demás.

Ustedes han venido de todos los rincones de Venezuela, provenientes de sus diócesis, de sus comunidades, de sus asociaciones de fieles y de sus cofradías y movimientos apostólicos, asociados o no, que participan activamente en la vida de la Iglesia. Por todos ellos damos gracias a Dios. Ahora bien: el compromiso laical es no solo actuar en actividades eclesiales, lo cual es maravilloso, y gracias a Dios muchísimos de ustedes lo hacen. El compromiso específico del laico, su protagonismo, es proyectar la fe cristiana y los valores del evangelio, la verdad, la libertad, la justicia, la honestidad, la solidaridad, en nuestra sociedad, en nuestras comunidades, comenzando por nuestras familias, para llevar adelante la evangelización de la cultura, y propiciar así una Venezuela más justa, más fraterna, más cristiana, más prospera y libre.

Como dije en la homilía de clausura de la Asamblea conjunta de obispos y laicos realizada en enero pasado, “se trata del compromiso del laico en la vida pública, de acuerdo a su

índole secular. Es decir, la participación, el protagonismo del laico venezolano en el mundo de hoy, en nuestra conflictiva y agobiada Venezuela. Es un aspecto de la renovación de la Iglesia que el Papa Francisco ha subrayado con fuerza. Y esto significa para nosotros los Obispos y sacerdotes, según el Santo Padre, “buscar la manera de poder alentar, acompañar y estimular todo los intentos, esfuerzos que ya hoy se hacen por mantener viva la esperanza y la fe en un mundo lleno de contradicciones especialmente para los más pobres, especialmente con los más pobres. Significa como pastores comprometernos en medio de nuestro pueblo y, con nuestro pueblo sostener la fe y su esperanza” (Ver Papa Francisco, “El indispensable compromiso del laico en la vida pública de los países latinoamericanos”).

Esta renovación y compromiso están firmemente afirmados en el Concilio Plenario de Venezuela, en nuestro documento “La contribución de la Iglesia a la gestión de una nueva sociedad”, que afirma en el n. 80: “Por esto, la Iglesia en Venezuela está urgida a renovar la unión con Dios y a volcarse con la fuerza del amor a una intensa y eficaz acción transformadora de la sociedad, saliendo de círculos cerrados. La invitación del Señor Jesús a sus discípulos, a ser sal de la tierra y luz del mundo, de manera que al ver sus obras los demás puedan dar gloria al Padre celestial (Cf. Mt 5,13-16), la compromete como discípula y testigo del Señor a afrontar con decisión los desafíos que le plantea la realidad venezolana”

Y en el documento sobre los laicos nos urge nuestro Concilio: “Concretar la vocación laical de santificar el mundo en los campos que requieren una presencia más activa y transformadora de los creyentes: la política, la economía, la educación, la cultura y el arte, la ciencia y la técnica, la salud, los medios de comunicación, el comercio, la industria, el trabajo, los sindicatos, los gremios, la legislación, la judicatura, las asociaciones de vecinos, deportivas, recreativas, aquellas de defensa de los derechos humanos, y de la sociedad en general, de manera que los laicos sean fermento de una sociedad nueva, renovada por los valores evangélicos y orientada al bien común” 147.

Mis queridos hermanos: A todos nosotros, a los pastores por un lado, y a ustedes, los dirigentes laicos, nos corresponde promover el empeño del laicado en ser “sal de la tierra y luz del mundo” (Mt 5, 13-16); estimular su formación y compromiso, y apoyarlos mediante la atención pastoral e inclusive la creación de nuevas estructuras, o la renovación de las que ya existan.

CAMPOS DE ACCIÓN

Sin duda alguna, los retos de nuestra Venezuela de hoy nos plantea son muchísimos e inmensos: tenemos el problema político de un Gobierno Nacional que pretende tener poder absoluto y copar todos los espacios, eliminando las actividades y actuaciones de quienes no se someten a sus designios, e inclusive encarcelándolos; un gobierno que quiere ahora algo gravísimo: neutralizar y penalizar a través del Tribunal Supremo de Justicia a los legítimos representantes del pueblo en la Asamblea Nacional, y peor todavía, suprimir las facultades constitucionales de la Asamblea Nacional. Tenemos también el reto económico

que plantea un sistema totalitario y estatista que ha arruinado al país. Nos agobia el problema de la delincuencia y su consecuencia inmediata, la inseguridad personal y patrimonial, con el río de sangre que corre todas las semanas en nuestras ciudades; se trata del problema social de las carencias de muchísimos hermanos nuestros que no tienen lo suficiente para comer, y que están sufriendo desnutrición y hambre; el problema de la falta de medicamentos y el deterioro de los hospitales, en fin tantos problema que todos conocemos. Pues bien: urge que, en la medida de nuestras posibilidades, nosotros actuemos frente a esos problemas. En cuanto podamos hemos de ayudar a nuestros hermanos, y hemos de organizarnos para defender nuestros derechos y los derechos de los demás.

UN NUEVO RETO: LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

Además de los campos mencionados, tenemos actualmente en Venezuela, y en toda la sociedad occidental, en el mundo entero, unos desafíos que afectan a la familia como institución y a nuestras familias: la corriente disolvente que milita en contra del matrimonio; la promoción del aborto provocado, crimen abominable, que se va haciendo cada vez más común en la sociedad occidental, gracias a la expansión y difusión de lo que el Papa San Juan Pablo II llamó “la cultura de la muerte”; y además un reto muy novedoso para Venezuela, pero sumamente fuerte y peligroso: el movimiento llamado *teoría o ideología de género*, sobre la cual habla el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* (56).

Este movimiento, conocido también como “lobby LGBT”, por sus siglas en inglés, pretende construir una nueva cultura social y familia propugnando que la identidad sexual de las personas no se define por sus datos anatómicos, fisiológicos y psicológicos, sino que dependen de lo que la familia o la sociedad induzcan al niño a la niña, o que la misma persona quiera asumir. De manera que un hombre podría pretender ser mujer, y viceversa. Esta corriente promueve una práctica de la sexualidad ajena a las normas morales, cristianas, y está promoviendo en el mundo entero, y también entre nosotros, el matrimonio entre personas del mismo sexo, que ellos llaman matrimonio igualitario.

Pues bien: esta movimiento cultural, y social es sumamente activo, se mueve en el campo de lo político de lo educativo y de lo legal, promoviendo leyes que no solamente protejan a quienes tienen una sexualidad diversa, sino que impiden que se defiendan y promuevan la concepción cristiana, tradicional, natural, católica, de la sexualidad y de la moral sexual. Además va en contra de la realidad de la persona humana, ignorando la misma naturaleza orgánica y biológica de cada persona.

Yo creo que este tema, aunque no está presente en el programa del Congreso, debemos tenerlo en cuenta para estudiarlo, afrontarlo y promover la verdadera naturaleza y dignidad de la familia: fundamentada en la creación misma: Dios los creó a imagen suya... “macho y hembra los creó” (Cfr. Gn 1,27).

A este respecto es oportuno tener presente una recomendación pastoral de la Pontificia Comisión para América Latina, en nuestra asamblea de marzo de 2016: “El primer compromiso de los fieles laicos en la vida pública concierne al matrimonio y la familia...”

En la custodia propuesta y experiencia de la verdad, bondad y belleza de la vida matrimonial y familiar están en juego la calidad de vida de las personas y naciones” (Recomendaciones pastorales, 8, Roma, 2016).

Por último, reitero dos urgencias concretas e inmediatas que ya mencioné en la Homilía en la Clausura de la Asamblea Conjunta de Obispos y Laicos: “ la primera, la imperiosa necesidad de volcarnos con urgencia, con nuestros fieles laicos, en la atención a las personas más necesitadas, que en estos tiempos de crisis alimentaria y de salud, requieren la mano cálida de Cristo; y la segunda, invitar a los católicos que actúan en la vida política a hacerlo con decisión, como expresión de su vivencia de fe, religiosa, para propiciar los cambios necesarios actualmente en Venezuela”.

CONCLUSION

¡Qué bueno que estamos celebrando este Congreso! Felicito de corazón a sus organizadores. Tenemos que intensificar nuestro compromiso con una Venezuela mejor, más justa, fraterna solidaria y libre; por una familia cristiana fuerte y promotora de felicidad para sus miembros y para la sociedad; para promover una sociedad que atienda la realidad humana y acoja y cumpla las normas morales que regulan la auténtica sexualidad humana.

Para todo esto es importante que fortalezcamos nuestros movimientos apostólicos; que fortalezcamos la espiritualidad de los laicos, asociados o no, con una vida espiritual y de oración intensa, con una exigencia permanente de virtud y santidad.

Que el Señor bendiga a todos ustedes, mis queridas hermanas y hermanos, y que este Congreso sea un gran impulso para un mayor compromiso de los laicos en la vida política, en el quehacer diario de nuestras comunidades, para que promovamos la justicia y la paz. Que seamos, de veras, luz para el mundo y sal para la tierra. Que trabajemos incesante e intensamente por la paz. Nos ayude a ello la maternal intercesión de nuestra madre amorosa, la Santísima Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela.

Amén.